

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.  
Por tres id..... 11 »  
Por un año..... 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en todo el reino.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.  
Por seis id..... 28 »  
Por un año..... 50 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 30 »  
ULTRAMAR.—Un año..... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.

NAPOLEON FABRICANTE



—Señora, se ha roto por un sitio que no tiene compostura.

## ADVERTENCIA.

Los suscritores de provincias, cuyo abono termine en fin de octubre, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren dejar de recibir el periódico.

El mismo aviso damos á los encargados de la venta pública.

## GIL BLAS AL PUEBLO, EN CONFIANZA.

Todo bicho viviente echa hoy á volar su programa: la libertad de imprenta es una verdad en España, gracias al trono vacante.

Por eso el pueblo español debe estar hoy muy agradecido á ese trono... vacante, origen de todas las libertades y de la honra de la nación.

Un periódico neo acaba de echar á volar en su programa la peregrina idea de que si dejamos vacante el trono de Dios, no encontraremos un rey extranjero para ocuparlo.

No te asusten estas palabras, pueblo: ya sabes por experiencia que los tronos vacantes son un bien y una economía.

No hace mucho tiempo que á la sola idea de dejar vacante el trono, todo el mundo se estremecía: hoy todo el mundo se alegra.

Ya está probado por la práctica que las sociedades pueden vivir sin reyes y sin curas.

Preguntad á los Estados-Unidos si deben su prosperidad, que envidian todas las naciones, á estos dos elementos, reyes y curas, y os dirán que es todo lo contrario.

Cada ciudadano de aquel país podrá creer lo que le dé la gana, podrá tener en su casa un rey de carne ó de barro, pero el Estado, pero el gobierno, no tiene ni uno ni otro. Así engorda. Es preciso hablar claro: el individuo podrá tener la religion que quiera, el Estado no debe tener más religion que esta:—la Justicia.

Las sociedades antiguas se dividieron en dos clases: señores y vasallos; los segundos trabajaban para que se divirtieran los primeros.

En las sociedades modernas no debe haber más que productores y consumidores, y así como el que produce consume, así también el que consume debe producir.

¿De dónde viene la decadencia de España?

Preguntádselo á la ciencia, preguntádselo á la economía política, y os responderán que los reyes, los soldados, los curas, los frailes y las monjas consumían sin producir.

El que produce es el pueblo: pues bien, el pueblo debe ser el soberano, el pueblo debe elegir gobierno para que dicte leyes que abran ancho campo á la actividad y al desarrollo de la producción.

Todos deben trabajar.

La ciencia, la agricultura, la industria, el comercio, las artes... hé aquí los verdaderos reyes del mundo.

Os hablan del trono, porque creen que necesitáis un freno, ¡oh pueblos calumniados! os hablan del cura, porque creen que necesitáis otro freno.

Pero si vosotros probáis con vuestro trabajo y vuestra sensatez, con vuestra moralidad y vuestra justicia que no necesitáis freno, para nada necesitareis tampoco el trono ni el cura: y entonces, ¡adios púrpura, adios sotana!

Los poderosos del mundo han hecho una filosofía para ellos; justo es que los pueblos tengan también su filosofía, justo es que lo que está en la conciencia de todos se formule en la prensa.

Vamos á cuentas: todo ese esplendor y lujo de los reyes, lo paga el pueblo; todo ese magnífico boato de los príncipes de la Iglesia, lo paga el pueblo. ¿Por qué? ¿Para qué?

Entremos en otros detalles, y piensa que lo que voy á decirte te lo has dicho tú muchas veces.

No puedes dar un paso en la vida sin que la Iglesia se interponga pidiéndote dinero: cuando te bautizas, cuando te casas, cuando te mueres.

Y lo más asombroso es que á medida de tu dinero

crecen las probabilidades de ir á la gloria, por la mayor suma de oraciones que por tí suben al cielo.

Dios podrá no oír las voces del pícaro, pero la Iglesia sí, cuando el pícaro paga.

¿Creeis que Narvaez era el hombre más puro, más honrado, más católico de España? Pues recibió la bendición del Papa, cosa que ninguno de vosotros, por puro, por honrado, por católico que sea, recibe en su lecho de dolor.

¿Creeis que Isabel de Borbon era la mujer más honrada de España? ¿Creeis que Isabel de Borbon era la más pura de las reinas? Pues ella se llevó la Rosa de oro del Papa.

Tengamos fé ¡oh pueblos! Amemos á Dios desde el fondo de nuestra alma, pero no olvidemos que el cura es un hombre, y que las cosas de aquí abajo pueden y deben arreglarse de otro modo. Y con esto, no canso más.

## CRÓNICA POLÍTICA.

Ya lo saben Vds.; el jueves último se celebró en el circo de Price el *meeting* abolicionista, que con la debida anterioridad se había anunciado. Ni soy *puritano* ni soy *purista*; pero en Dios y en mi alma, que ni el nombre de *meeting* me hace gracia, ni me la hizo que la reunion se celebrara en día de trabajo.

Que no me guste la palabra nada tiene de extraño, dado que en nuestro idioma existen voces que expresan perfectamente la misma idea, y que, sobre expresar la misma idea, suenan más agradablemente en nuestros oídos.

En lo que al segundo extremo se refiere, fácil es adivinar mi pensamiento. Buenas, muy buenas, excelentes son las reuniones públicas, esas reuniones en que el pueblo ejercita uno de sus más sagrados derechos, cumpliendo al par con una de sus más santas obligaciones; pero es más bueno y más excelente el trabajo á que el pueblo debe acostumbrarse, para que, á un tiempo mismo, adquiera costumbres políticas y hábitos de laboriosidad: no digan nuestros enemigos que la libertad es la holgazanería, que la igualdad es la vagancia, que la revolucion consiste en ir de acá para allá, ora con el fusil al hombro, ora con el *viva* en los labios, abandonando y dejando desiertos los talleres y las fábricas.

Inmensa, inmensísima concurrencia llenaba el circo de Price hace pocos días; oyéronse allí los arrebatadores acentos de Echegaray, de Moret, de Labra y de tantos otros que interpretaban los sentimientos unánimes de la asamblea; aplaudiéronse muy justamente composiciones poéticas de Carolina Coronado, de Bernardo del Saz y de Alcalá Galiano, y—vea usted qué extravagancia—mientras todos aplaudían con entusiasmo á elocuentes oradores y á inspirados poetas, me preguntaba yo *muy bajito*, como si yo mismo no quisiera oírme: «¿Pero señor, esta gente, este numeroso público, no tiene ocupacion conocida, ó abandona por hoy sus tareas para proporcionarse un momento de expansion?»

Si sucede lo segundo, por Dios que la reunion, ó *meeting*, ó como Vds. quieran llamarlo, nos cuesta muy caro. Calculen Vds. el capital que representan cinco horas de trabajo de unas ocho mil personas.

Si sucede lo primero, si este público se halla habitualmente desocupado, dígame á Vd. con verdad que me parecen muchos... ¿cómo diré yo?... muchos... *desocupados* para una poblacion de doscientas ochenta mil almas.

Nada quiero decir de la reunion y de lo que se trató en ella; días hay en que el espíritu lo ve todo revestido de color negro; hoy es para mí uno de esos días, y posible es que murmurase de la presidencia.

Para destruir el mal efecto producido en mí por el famoso *meeting*—vamos que no puedo con la palabreja—propondría yo al pueblo para el próximo domingo una reunion *liberal*—entiéndase bien que no la llamo democrática—para tratar de dos asuntos de importancia.

¿Quereis saber cuáles? Voy á deciroslos.

Es el primero, la conveniencia de que se decrete una *cesantía*, ahora que tantas se decretan, pero *cesantía* perpétua, y supresion perpétua también de la plaza, me refiero á ese oficio mal llamado hasta hoy de *ejecutor de la justicia*.

Nombre que sobre ser un incomprensible absurdo, envuelve al parecer una burla sangrienta, un inmundado sarcasmo, porque no puede ser *ejecutor de la justicia* el brazo de la sociedad que asesina.

El segundo asunto que yo propondría á la reunion sería *la libertad de cultos*: la conveniencia de separar completa y radicalmente la Iglesia y el Estado.

La discusion sería breve, tengo al ménos esa conviccion; asuntos son estos en que los *liberales de verdad* hemos formado nuestras ideas. No habría votacion; pero con el fin de que la reunion no fuese infructuosa, yo propondría que se dirigiera al gobierno provisional en nombre de esos liberales una peticion, concebida poco más ó ménos en los términos siguientes:

«En nombre de seis mil ó más españoles que no pretenden, ni han pretendido, ni pretenderán nunca imponer su voluntad á sus compatriotas y hermanos, pero que se creen intérpretes de los sentimientos generales de la nación, los que suscriben piden al gobierno: primero, que *declare abolida la pena de muerte*; segundo, que decrete la separacion inmediata de la Iglesia y el Estado, realizando así el principio de libertad de cultos que han proclamado todas las Juntas revolucionarias de España.»

Después las firmas.

La última de estas firmas, que serian muchas, la ménos importante de todas por su escasa importancia, bien que tan válida como la que más por las convicciones profundas de que responde, sería la de vuestro afectísimo servidor

GIL PEREZ.

## MI ÚLTIMA MELODÍA.

AL PARTIR Á ITALIA.

Cuando estas líneas lleguen á tus manos,  
mi querido lector,  
de Italia, cuna y tumba de tiranos,  
camino irá el autor.

En tanto te oprimió fatal señora,  
tus penas compartí:  
libre eres ya: no tengo por ahora  
nada que hacer aquí.

Siempre fiel á la pátria y á la idea  
á su servicio voy:  
quien en mi daño lo contrario crea  
pronto verá quién soy.

Rudos ataques y batallas rudas  
con la maldad libré:  
lejos del alma las cobardes dudas,  
tengamos todos fé.

Harto tiempo llorando mis dolores  
los años ví pasar;  
dejadme entre laureles y entre flores  
un punto descansar.

Dejad que pose mis amantes labios  
do el Dante los posó,  
y le indemnice así de los agravios  
que Cheste le infirió.

Dejad que me refresquen las nativas  
auras de libertad,  
allí donde también fueron cautivas  
la gloria y la verdad.

No olvidaré por eso de mis lares  
la calma y el placer,  
ni sonará más voz en mis cantares  
que la voz del deber.

Y si llegara por desgracia el día,  
funesto para ti,  
en que otra vez la infame tiranía  
tuviera asiento aquí:

Como alud de los Alpes desprendido  
á ti vendré veloz,  
y maldiciendo al déspota temido  
resonará mi voz.

Y el himno de la patria recordando  
con él te llamaré,  
y por tu honor y libertad luchando  
gozoso moriré!

M. DEL PALACIO.

## EL FANTASMA.

El partido carlista es como uno de esos fantasmas de las aldeas, que de lejos amedrentan á los niños y á las mujeres.

Un hombre, que suele ser un majadero, coge un palo largo, y se envuelven él y el palo en una sábana, luego arrastra una cadena y grita de vez en cuando:

—¡Auu... auu... auuuuuu!

Lo mismo hace el partido carlista.

Hoy le toca el papel de fantasma al joven D. Carlos, hijo de D. Juan, nieto de D. Carlos, viznieto... ¡Vaya á Vd. á saber de dónde descenderá esta gente, sabidas las alianzas ilícitas desde Godoy á Marfori!

El resultado es que D. Carlos dice tener derecho á la corona de España, derecho que le transmitió su padre despues de haber renunciado en obsequio de Isabel la generosa.

De modo que en esta familia de Borbon ya ni se sabe dónde está el derecho ni el hecho: cosa muy natural, pues como entre los gitanos, nadie sabe si los maridos ejercen ó se retraen.

¡Bendita familia!

Recuerdo que al nacimiento del príncipe de Asturias, el Sr. D. Francisco de Asis, marido de Isabel (segun la historia), lo presentó al pueblo desde el balcón de palacio.

Fué un espectáculo edificante y digno de los Borbones.

El Sr. D. Francisco parecía decir al pueblo:

—¡Mira qué alhaja! ¡Dios te lo envía desde el cielo para hacer tu felicidad! ¡Mira qué obra tan bien hecha! ¡Mira qué carita de vieja pone con ese viente-cillo que viene del campo! ¡Pueblo, este es el príncipe de Asturias!

El público entusiasmado empezó á gritar:

—¡El autor, el autor! ¡Que salga el autor!

Y el autor no se presentó.

Estas cosas, que no se dicen en los documentos serios como el *memorandum* del Sr. Lorenzana, deben decirse en los periódicos.

Pues no crean Vds. que la familia de los Borbones de la otra rama se diferencia mucho de los Borbones de esta.

En cuanto ocurre en España algo, sea peste, guerra, revolucion, trastorno de cualquier género, el partido carlista levanta la cabeza y hace lo que el fantasma de que hablé al principio: arrastra la cadena y grita:

—¡Auu... auu... auuuuuu!

¡Y con qué oportunidad! ¡Y con qué dignidad!

Ven que las naciones de Europa marchan por las vias del progreso; ven fundado ya el derecho moderno; ven á Austria liberal rompiendo las redes que le tendia Roma, y el partido carlista, erre que erre, sigue en su tarea de fantasma.

Ve que España se hace liberal, y él pretende imponerla el reinado de la inquisicion, de los jesuitas y de los reyes de derecho divino.

Donde nace una turbulencia allí asoma un carlista, como donde se hace un pantano crecen las ranas.

En 1848 asomó el fantasma la cabeza y desapareció en cuanto se le acercaron.

En 1854 hizo lo mismo. Vino más tarde la guerra de Africa. Aprovechando el momento en que la nacion volvía por su honra, el fantasma de la legitimidad arrastró la cadena y desde una tartana empezó á gritar:

—¡Auu... auu... auuuuuu!

¡Y qué campaña tan brillante la de San Carlos de la Rápita! ¡Ni en una zarzuela bufa se puede imaginar una escena tan cómica como la de aquellos desventurados príncipes!

Figúrese el lector en qué ridículo quedarían cuando al poco tiempo se vieron en la precision de morirse.

Muertos aquellos, salen ahora otros retoños de esa misma familia amenazándonos con su derecho. ¡Válgate Dios y qué comedia tan larga! ¡Y qué derecho tan torcido!

Creo que si los españoles se vieran en la necesidad de tener que elegir un rey, elegirían cualquiera menos una de esas escrescencias borbónicas, retrógradas, de extranjero origen, de extranjero nacimiento, de extranjera educacion y de extranjeras costumbres.

Cuéntase por ahí que el Carlos VII pidió proteccion á Napoleon para que le ayudase en la tarea de alzarse con la corona de España.

Napoleon no miraba al parecer con malos ojos este plan, pero así que habló con el niño cuentan que exclamó:

—¡*Mon Dieu, qu' il est bête!* (¡Dios mio, qué bruto!

Y á pesar de esta opinion tan poco favorable al sugeto de que se trata, el partido carlista vuelve á su papel de fantasma, arrastra la cadena y dice con nuevo furor:

—¡Auu... auu... auuuuuu!

Lo que más me sorprende de esta terquedad, es que siempre se invoca el nombre de la religion.

¡La religion cubriendo con su manto las protuberancias informes de esa raza de gitanos!

En cualquier familia, por degradada que sea, se sabe siempre quién es el fuerte y el débil, quién el pariente, quién el amigo.

En la raza de los Borbones nadie puede consignar los orígenes de los príncipes, ni el limite del derecho.

Iba á decir que todo en ella es confusion; pero es menester decir la palabra verdadera,—todo es podredumbre.

LUIS RIVERA.

## OJO.

Me lo estaba figurando.

Estaba seguro de que en cuanto la causa de la libertad triunfara, tendríamos de cuando en cuando un motincito para los aficionados.

Porque, eso sí, el pueblo español á ser generoso con los enemigos de la libertad, y los enemigos de la libertad á no perdonar medio de hacer daño al pueblo, se pueden apostar cualquier cosa á quién lo hace mejor.

Si no pareciera feo, era cosa de arrepentirse de ser generoso.

Hemos hecho una revolucion como ninguna, sin derramar una gota de sangre; hemos despedido cortésmente á los enemigos que tanto daño nos habian hecho, y apenas hace ocho dias que tan nobilísimamente nos hemos portado, cuando ya los reaccionarios sacan la patita, como decirse suele.

Para que el lector se convenza de cuánta razón hay en todo lo que le voy diciendo, le bastará saber que ha habido un alboroto en Sevilla.

Un alboroto promovido por sencillos trabajadores á quienes algun tunante quiso seducir bajo el frívolo pretexto de que el jornal que ganaban era poco.

Tengo á la vista una carta fechada en Sevilla.

La persona que me la ha dirigido me merece entero crédito.

En esa carta se me asegura que algunos de los alborotadores gritaban:

—¡Viva Isabel II!

¡Será necesario que nadie se esfuerce en probar todo el intríngulis que el motin tenía?

¡Se puede dar cosa más ridícula, estemporánea, extralegal, estúpida, cándida, necia, inconveniente y desatinada?

¡Figúrese Vd.! ¡Salir ahora con vivas á aquella buena señora!

¡Cómo se va conociendo que hemos sido demasiado generosos!

No comprendo cómo los sevillanos, los patriotas de buena fé pudieron oír en calma tales aclamaciones sin desamueblar la casa empezando á salir por las ventanas.

Conviene que el pueblo esté muy sobre aviso.

No me cansaré de elogiar el último bando de don Nicolás Rivero.

El es la síntesis de lo que deben pensar y decir hoy por hoy todos los Ayuntamientos de España.

Hace dos meses, el pueblo parecia de hambre y de miseria. Madrid, que era el reflejo de todas las provincias, presentaba un aspecto desconsolador.

Por todas partes pobres. Por todas partes trabajadores sin trabajo, y llanto y desolacion por do quiera.

Ahora todo ha cambiado. El Ayuntamiento de la Revolucion ha procurado ante todo dar pan á los pobres. No es posible creer que los pobres sean ingratos al beneficio recibido.

Pero yo bien sé, y Vds. tambien, lo que significan estos alborotos que de algunos dias á esta parte vienen siendo objeto de muchas conversaciones y sembrando la alarma en el seno de muchas familias.

Significan que, á pesar de que ciertas y determinadas personas afectas á la ex-reina tienen la conciencia intranquila y están en la persuasion de que su causa está perdida, no dejan de intentar todo aquello que á los ojos de su ex-señora pueda parecer un mérito recompensable.

Significan que mientras los liberales nos alegramos, y cantamos, y bailamos, y tocamos á todas horas el himno de Riego, la familia negra, aquellos que primero fueron realistas, despues facciosos y hoy neos, trabajan, minan, contraminan, exploran, sobornan, y sin darse momento de reposo hacen cuanto pueden por dar feliz término á sus aspiraciones.

Yo no sé si los neos conspiran ni si la media docena de amigos que le han quedado á Isabel de Borbon se agitan en un sentido ó en otro; lo que sé de positivo es que el *Gaulois* de hace tres ó cuatro dias me aseguraba que Isabel de Borbon habia enviado fuertes sumas de dinero á varios obispos de los que se han apresurado á reconocer el nuevo orden de cosas.

Lo que sé de muy buena tinta es que en el palacio de las Tullerías se va á recibir cariñosamente á un señor duque de Madrid, á quien otros llaman por ahí Carlos VII.

Lo que sé es que hay *busilis*. Y que el busilis puede ser cosa grave para la gran familia liberal, si la gran familia liberal no vive alerta.

Todo parece hoy estar sumido en la más deliciosa calma.

Nada hay que se vea claro y de donde podamos sacar consecuencias funestas.

La nacion, completamente satisfecha con su gloriosa conquista, no se acuerda de que hay en el mundo quien la quiere hacer pasto de sus deseos.

Pero como los periódicos se han hecho para decir la verdad, y como aquellos que no se dejan llevar del entusiasmo hasta el punto de dejar de ver lo que tienen delante de las narices, son los que están obligados á dar la voz de alarma, nosotros queremos ser los primeros en decirle al pueblo en su mismo lenguaje, que es siempre el más expresivo:

—¡Ojo! ¡mucho ojo!

EUSEBIO BLASCO.

## CABOS SUELTOS

Como ya sabrán los lectores, nuestro querido amigo y compañero Manuel del Palacio ha sido nombrado secretario de la legacion de España en Florencia, y partirá en breve á ocupar su puesto.

Por más que el Sr. Palacio nada deseaba, ni nada ha pedido, ha aceptado con júbilo este nombramiento, que le proporciona, además del placer de servir á su país, el de visitar la patria de Maquiavelo y del Dante, el suelo clásico de las artes y de la libertad.

El Sr. Palacio no se separa por eso de la redaccion del GIL BLAS, ni renuncia á la defensa de sus ideas: cuando estas necesiten de su persona y de su pluma, las encontrarán á su disposicion.

El Sr. Palacio cree, como nosotros, que en los momentos de lucha el puesto mejor es el de más peligro. Cuando llegue el caso no faltará en él.



A una de las Juntas revolucionarias de Andalucía (Jerez) se presentó un hombre del campo.

—¿Está er zeño presente? dijo.

—¿Qué le quiere Vd.?

—Hablarle de una coza que urge mucho.

—Pase Vd.

Y entró en la sala en que estaba la Junta reunida.

—¿Ez osté el zeño presente?

—Yo soy.

—Pus miste, yo vengo á izirle que tengo una viña, y al lado de mi viña hay dos aranzáas de tierra que me jarian un gran avio. Como man dicho que ze jarmó la gor-da y que ze reparten los bienes, yo vengo á izirle que me den ezas dos aranzáas.

—¡Oh, qué desgracia! exclamó el presidente. ¡Cuánto lo siento! ¿Por qué no ha venido Vd. ayer y ya estaria hecho?

—¡Mardita zea mi zuerte! ¿Pus que ha pazao?

—Que ayer vino el dueño de esas dos aranzadas de tierra, me ha pedido la viña de Vd. porque dijo que le hácia buen avio, y se la he dado.

—¿Cómo es ezo? ¡Mi viña es mia y nadie me la pué quitar! ¿eztá osté?

—¿Con que se niega Vd.?

—¡Que si me niego! Ya lo creo. Lo mio es mio y nai-de manda en ello.

—En el mismo caso que Vd. están los demás: vaya usted con Dios, y respete la propiedad agena si quiere usted que respeten la suya.



Estamos en un todo conformes con las siguientes pala-bras de *La Discusion*:

«Si hemos de seguir fieles á la bandera de la revolu-cion, necesitamos no prejuzgar como partido ninguna forma de gobierno.»

Los fundamentos de la democracia son *los derechos y garantías individuales*.

Prejuzgar como partido la república federal, es un criterio muy estrecho, porque puede excluir á muchos demócratas y republicanos.

¡Calma, calma! La revolucion se ha hecho para el su-fragio universal.



¿Con que se espera la contestacion del nuncio para tra-tar de la libertad de cultos?

Esta esperanza pertenece al género de *La Esperanza*, periódico.



*La Constancia* no se publicará ya definitivamente, y *La Esperanza* se encarga de cubrir las suscripciones.

No hace mucho decia Nocedal que habia fundado *La Constancia* para decir la verdad, aun á costa de su vida.

En cuanto ha creído que podia haber riesgo se las ha guillado.

Ahora que tiene libertad se retira; pues como asome por ahí con otro disfraz, prometo no dejarle tranquilo.



Soy poco amigo de personalidades, pero hay casos aparte, y uno es el del hijo de la famosa Mariana de Pineda, que parece va á ser colocado por el ministro de Fomento.

El señor ministro merecerá bien de todos por atender al que tiene la honra de llevar un nombre tan querido de los liberales.



Se ha publicado el primer tomo de la *Historia de la guerra civil*, por Pirala, que contiene documentos de sumo interés.

Merece ser leído.



Ya no se estudia en los seminarios la teología: bien hecho. Vamos, ánimo, un pasito más; suprimase la sub-vencion que indebidamente se da á los seminarios. Sobre todo, justicia: antes que todo, igualdad.

Abajo, pues, las subvenciones y los privilegios.

¿Quién dijo miedo?



Hoy que el ministro de Fomento empieza á dar seña-les de vida y á manifestar deseos de dar soluciones re-volucionarias, sería bien que por el ministerio de Gracia y Justicia se tomasen las disposiciones siguientes:

- 1.ª Establecer la unidad de fueros.
- 2.ª Establecer asimismo el *Habeas corpus*, y el ju-rado en materia criminal.
- 3.ª Devolver todo su vigor primitivo á las leyes des-amortizadoras de 1820 y 1841.
- 4.ª Plantear inmediatamente el establecimiento de colonias penitenciarias, —(suprimida la pena de muerte) —señalando á los penados puntos de residencia en esas colonias, repartiendo tierras en que puedan trabajar, vivir con honradez, regenerarse y ser miembros útiles á la sociedad.
- 5.ª Modificar bastante el personal de nuestros tri-bunales por razones que á todos se alcanza.

(Se continuará.)



Casi todos los periódicos opinan con GIL BLAS en que deben suprimirse las caballerizas, vendiéndolo todo,

No hemos de tener ahí esa oficina de caballos para mantener empleados y otros excesos.



D. Manuel Antonio Hernandez nos ha presentado una certificacion firmada por los sargentos y cabos del go-bierno militar, acreditando que el dicho Hernandez fué el primero que el 29 de Setiembre último subió al piso entresuelo enarbolando la bandera, que despues colocó tambien en el balcon principal.

Como quiera que este asunto va haciéndose ya pesa-do, prometemos no volver á ocuparnos de él.



Nuestro querido amigo José A. Viedma ha dado á luz sus *Cuentos de la villa*, elegante volúmen de poesías, algunas de ellas conocidas y muy apreciadas del público.



*La Esperanza*, *La Regeneracion* y *El Pensamiento* prefieren la república á una monarquía que no sea la del niño terso.

¡Escamatti!

Cuando esta gente prefiere la república, algo verá en ella de su gusto.

Mucho odio al gobierno constitucional y mucho amor á la república...

¡Cuando digo que me escamo!...



No es cierto que Marfori se haya batido con Roche-fort en Bruselas, ni mucho menos que le haya roto la clavícula.

Marfori no ha roto más clavículas que las de los po-llos y gallinas cuando hacia de pinche en la cocina de su padre, ó lo que es lo mismo, en la casa de sus mayores (estilo borbónico).



Se ha suprimido la sociedad de San Vicente de Paul. Dicen que esta sociedad tenia por objeto socorrer á los pobres.

De modo que mientras existiera ella habia necesidad de pobres.

El gobierno liberal no hace pobres, sino trabajadores.



Un apreciable suscriptor de Barcelona nos dice que la Junta revolucionaria de Tortosa ha encontrado en el palacio del obispo *veintiocho mil pares* de alpargatas: y pregunta despues nuestro suscriptor con justa curio-sidad:

—Señor, ¿para qué querría aquel *santo varon* tantos pares de alpargatas?

Eso mismo digo yo.

Supone el mismo suscriptor apreciable, que acaso las tendria allí el señor obispo para proveer de ellas á la Milicia ciudadana; y bien mirado, bien pudieran ser esas sus intenciones. ¿No les parece á Vds. lo mismo?



A *La Regeneracion* no le gusta Montpensier porque es anti-papista.

¡Hombre, pues es por lo que á mí me gusta!



Hace pocos dias principió la demolicion del templo de Santa Cruz.

Parece que algunas personas de diferentes sexos— como quien dice, masculino, femenino y neutro— derre-maban lágrimas de ternura al trasportar las imágenes desde el templo mencionado al de Santo Tomás.

Vamos, hijos míos, no lloreis, que la cosa no es para tanto. Nada malo sucede, ninguna impiedad se lleva á cabo, y nadie privará nunca ni por nada á los verdade-ros católicos de ejercer públicamente su culto.

Templos tendreis y sacerdotes, y culto ostentoso si lo pagais—que sí lo pagareis—que justo y muy justo es que cada cual pague lo que para su bien material ó es-piritual se hace.

Pero vamos claros; no dudo que muchos de los que llevaban santos de un domicilio á otro lloraban de cora-zon; pero ¿cuánto apostamos á que más de uno desempe-ñaba allí su papelito previamente ensayado?

Curioso sería averiguar cuánto han costado al *que pa-gase* estas lágrimas y estos sollozos.



Ya salió el arreglo de instruccion pública, y—seamos francos,—si no es precisamente lo que un demócrata po-drá apetecer, es bastante liberal. No escatimemos nues-tros aplausos al Sr. Ruiz Zorrilla.

Y á propósito: ¿qué asignaturas van á formar la se-gunda enseñanza?

Pensando piadosamente, suponemos que se suprimirá el latin, ¿eh?

Estúdiense en buen hora las lenguas sábias allá en la facultad de letras por los aficionados á Horacio, ó al di-vino Homero; pero los niños, por Dios, que no pierdan su precioso tiempo, ni malgasten las primicias de sus in-fantiles talentos mascullando *preteritos* y *supinos* y mi-diando, sin entenderlos, los *hexámetros* de Virgilio.



*La Discusion* necesita encontrar á Carulla para que le devuelva unos cuartos que tiene en su poder el neo. Así, pues, el que sepa dónde está Carulla, que tenga

la bondad de presentarlo en las oficinas de *La Discu-sion*.

Mas si se presenta solo

dará pruebas de ser bolo.

Creo que *La Discusion*

le va á dar un sofocon.

Cúbrete con la casulla

y escurre el bulto, Carulla.



Cárlos Rubio ha vuelto á desempeñar la direccion de *La Iberia*, dejando por este empleo los altos puestos que se le han ofrecido.

¡Muy bien, Cárlos!

En el periódico sirve mejor tu talento á los intereses de la política liberal. Dejemos los puestos para otros dignos liberales.

En todas partes hay honra, porque en todas partes se puede servir á la patria.

Llano y Persi, antes director de *La Iberia*, queda hoy de primer redactor, y con mucho gusto.

La buena armonía que reina entre los redactores de este periódico, antiguos amigos y compañeros, digna es de mucho aplauso.



Señor ministro de Fomento: hágame Vd. el favor de suprimir esa famosa lista de obras de texto publicada por el anterior gobierno.

Es preciso relegar al olvido esas obras de Ortí y Lara, y sobre todo esa filosofía del P. Taparelli.

Siempre creí que el P. Taparelli viviria poco entre nosotros.



Se halla de venta el

**Almanaque cómico-político de GIL BLAS para 1869.**

Cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias. Lo recibirán gratis todos los que eran suscritores en el mes de setiembre, y los que despues se han suscrito ó se suscriban hasta el 31 de octubre por tres ó más me-ses, como se anunció oportunamente.

Los repartidores de Madrid lo llevarán á domicilio con el reparto del número próximo.

En cuanto á los de provincias, justo es que pensemos la manera mejor de hacer el reparto.

Si los certificamos, solo se nos admite en Correos 30 cada dia, y en este caso hay operacion para cuatro me-ses lo ménos.

Si los enviamos sin certificar, nos los admiten de una vez; así lo hicimos el año pasado; pero tuvimos más de 200 reclamaciones.

En la duda, creemos acertar eligiendo el siguiente medio. Todo suscriptor de provincia que tenga medio de mandar recoger su ejemplar en la administracion, podrá hacerlo hasta el dia 10 de noviembre, y á los que en ese dia no lo hayan recogido se les remitirán por el correo, pero desentendiéndonos nosotros de las faltas que pue-dan ocurrir en Correos, faltas que denunciaremos al di-rector, sin embargo.

Solucion á la Charada del número anterior: *Protesta*.

LIBRERÍA DE DURAN, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 2.

## EL PRINCIPIO FEDERATIVO,

POR P. J. PROUDHON,

TRADUCCION DE F. PI MARGALL.

Un vol. en 8.º—Precio: 6 rs. en Madrid y 7 en provincias.

A LAS DOS PALABRAS **FÁBRICA DEL CORSÉ-FAJA.**

Hortaleza, núm. 1.

A LAS DOS PALABRAS.



C. Hortaleza, 2.º

Esta casa recuerda á su clientela que sigue mejoran-do cada dia su sistema de suspension, disminuyendo el abdomen, mejorando las formas y proporcionando agi-lidad.  
Se remiten á provincias previo el pedido, con garantía de quedar bien servida.—5.

## DAVID B. PARSONS

Calle del Prado, 4.—Madrid.



Bombas de todas clases, arados legítimos Howard máquinas de vapor, máquinas agrícolas, pintura mineral, relojes para el campo, artículos de hierro dulce y de hierro galvanizado, mangas de goma y de lona, jeringas y lanzas de riego, palas, etc., etc.—5.

MADRID: 1868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.